

ct

Par(t)idas.
El camino de los elefantes

de
Luis Quinteros

(fragmento)

Escena 4
Manuela por Marina

Marina se queda de pie junto al reproductor de casetes. Agrega comentarios a la grabación de Manuela. Luisa se acerca lentamente al reproductor y escucha.

GRABACIÓN DE LA VOZ DE MANUELA

Veinticinco de mayo de mil novecientos setenta y cinco. Querida hija... Aquí sigo con el corazón roto, por no tenerte a mi lado. No pasa un solo minuto sin que piense en vos. Eva está enorme, no la vas a reconocer cuando la veas...

MARINA

(A Eva) ¿Cuántos años tenías Eva, nueve?

GRABACIÓN DE LA VOZ DE MANUELA

... Estoy segura de que será pronto. En esta ciudad la situación es difícil. Me escapé de la opresión de tu padre llegando a esta tierra nueva llena de libertad y esperanza, pero ahora se ha convertido en un escenario de prohibición y control...

MARINA

¡Claro! Ubiquémonos, esto fue justo antes del golpe, acá en Córdoba.

GRABACIÓN DE LA VOZ DE MANUELA

... Quisiera estirar mi brazo, recorriendo este país, hasta llegar a la Patagonia y recogerte en un abrazo. Quisiera vivir en un mundo lleno de amor y paz, con mis dos hijas.

Luisa presiona el stop.

MARINA

Dijo mis dos hijas porque yo no había nacido.

Marina, mientras habla, acomoda el sillón en el centro del espacio y coloca una silla al lado.

Antes de que la veas, quiero decirte lo que ella no va a poder. Cada día te extrañaba más, tanto mi papá como yo quisimos acompañarla al sur para buscarte pero mamá se negó, no quería ir en contra de tu voluntad. Conserva tu carta, en la mesa de luz... Ahí la tiene.

Marina invita a Luisa a sentarse en el sillón, con un gesto.

Me la leyó cientos de veces, casi que te la podría decir de memoria: Querida mamá, quiero que sepas que no te juzgo, que comprendo la situación que has vivido junto a mi padre, sé que has intentado contactarte conmigo pero él no lo permitirá jamás. He tenido una revelación divina,

quiero trabajar con las personas y por las personas. África me espera, en esa tierra nueva seré plenamente libre y feliz. No te olvidaré nunca. Te quiero. Luisa.
Te esperaba, hasta que le llegó tu carta te esperaba. Ahí está (*Señala hacia el reproductor de casetes*) es su voz. Una madre siempre espera a sus hijos (*Mira a Eva*) Yo sé de eso.

Escena 5
Manuela por Luisa

EVA
(*Va hacia Luisa*) ¿Esa carta la escribiste vos?

Luisa asiente.

Yo no sabía que vos habías escrito eso.

MARINA
(*Se pone de pie para enfrentarse con Eva*) Eva hace años que te fuiste de esta casa peleada con toda la familia, especialmente con mamá.

Luisa queda sentada entre Eva y Marina que se pelean y la aturden.

EVA
Y vos aprovechaste para hacerte su mejor confidente.

MARINA
Ahora me vas a echar la culpa de eso también...

LUISA
(*Interrumpiendo a Eva y Marina*) Papá y mamá gritaban, eso recuerdo de aquella noche. (*A Eva*) Yo con diez años jugaba con vos, eras mi muñeca... (*A Marina*) Ese día tuve mucho miedo porque mamá corría por la habitación, sus talones rebotaban en el suelo de madera.
(*Recordando, reviviendo*) No puedo olvidar sus palabras: Solo nos juntamos a leer la poesía que no podemos enseñar en clases. Somos un grupo de lectura. ¡Lo que te han dicho no es cierto!
¡Si no tuvieses algo que ocultar, no mentirías! ¡Putá! Dijo papá.
¡Es un amigo del grupo de poesía de la biblioteca! Es un maestro de la escuela. Nuestra labor es educar a los niños... Poesía de la más clásica... Sin ningún ánimo político.
¡Manuela sos una estúpida! ¡No te das cuenta de nada! ¡Vivís es tu mundo melodramático! Esos libros están prohibidos ¡La realidad es otra!
¡Sé cuál es la realidad! lo veo en la calle, lo veo en la gente. El cambio se avecina, esto ya no se puede evitar. Quieren tapanlo todo, pretenden que nos olvidemos de la poesía pero las palabras quedan en la memoria ¡El cambio está *por suceder!*
(*Volviendo en sí*) No recuerdo su cara. La vi de espaldas por última vez (*A Luisa*) Papá no dejó que la despidiera. Él destruyó todas las fotos. La última imagen que tengo en mi memoria de Manuela es de espaldas y en camisón. No sé cómo es su cara ¡Quiero entrar a verla!

Luisa se dirige hacia el escape del fondo de la escena, Marina se interpone para que Luisa no entre.

LUISA

¡Dejame pasar!

EVA

Dejala pasar, Hace rato que quiere entrar.

MARINA

No, todavía no es el momento.

EVA

A mí, no me vas a hacer esto ¡Conmigo no vas a joder!

Escena 6

Manuela por Eva

Eva, sacada, dolida e indignada se dirige hacia el mueble donde yace el equipo de música, quita el casete que antes colocó Marina y lo destruye sacándole la cinta.

MARINA

(A Eva) ¿Qué hacés?

LUISA

¡No la rompas!

EVA

A mí no me vas a manipular, a mí no me vas a chantajear. Bastante me costó ser hija de Manuela. Bastante sola estuve para que ahora vos me hagás esto.

Eva lanza por el aire el casete con la cinta enredada. Luisa lo recoge del suelo.

MARINA

¿Qué te hago?

EVA

Revolver en la mierda.

MARINA

¿Qué mierda?

EVA

¡No te das cuenta de nada! tanto que custodiaste “La poesía de Manuela” nunca te diste cuenta de nada.

MARINA

Mamá se ocupó de vos, te ayudó a pesar de que no querías, supuestamente.

EVA

¿Estás hablando de la guita? Claro que me ayudó si yo soy su hija. Tu papá no es el mío, ya lo sé. Pero sí estuve adentro de la misma madre que vos.

LUISA

Yo también soy hija de Manuela ¿Qué están discutiendo?

MARINA

No se puede creer lo diferente que somos ¿Cómo podemos ser hermanas? (A Eva) ¿Vos te miraste al espejo?

Las tres se miran en el espejo, cuarta pared.

Mirate, mirame a mí ¿Cómo podemos ser hermanas? No lo entiendo. Que no nos parezcamos a Luisa todavía, nunca la vimos, es normal, pero vos y yo crecimos en esta casa.

EVA

Vos y yo no tenemos nada que ver. A vos te gusta la seguridad, a mí me gusta la libertad, ponerme lo que se me canta el culo, decir lo que me parece, no quedar bien con nadie, hacer lo que tengo ganas. Mirate vos al espejo.

Eva arrastra a Marina hasta el espejo.

Tenés un pelo de vieja chota. Un maquillaje de aburrido de vieja ¿A vos te parece que se puede andar así por la vida?

MARINA

No me hagás hablar ¿Querés que le cuente a tu hermana de tus intentos de suicidio?

EVA

¡Bosta! ¡Bosta! Sos una bosta.

MARINA

¿Por qué no le contás a tu hermana cómo fue que te hiciste esas cicatrices en los brazos? Mamá guardaba los cuchillos, las tijeras, porque todo lo que cortaba desaparecía, Eva escondía lo que podía para después cortarse. Mi papá y nuestra madre intentaron por todos los medios hacer algo, pero ella nunca se dejó ayudar y un día se fue de casa.

EVA

(A Luisa) Estoy viva porque me fui. Me tenía que encontrar. No lo pude soportar.

Luisa se aleja de Eva.

MARINA

Mamá se echaba la culpa, decía que ella había provocado el odio de Eva.

EVA

(A Luisa) Yo estaba enamorada, Manuela me decía que ese chico no me convenía.

MARINA

¡Estaba enamorada, estaba enamorada! Te estaba cuidando, es tu mamá. Si tuvieras hijos lo entenderías.

EVA

(A Luisa) Era muy chica, rebelde, le dije que me iba a ir con mi papá, que iba a viajar al sur a conocerlo.

¿Sabés lo que me dijo? Tu papá nunca te quiso, eso me dijo.

MARINA

(A Luisa) Tu papá echó a mamá como a un perro ¿Es así o no?

EVA

(A Luisa) ¿Un padre puede odiar a su hija?

MARINA

(A Luisa) Tu papá echó a mamá como a un perro después de pegarle y maltratarla ¡El papá de ustedes era un hijo de puta!

EVA

¡Vos no te metás!

LUISA

(Interrumpiendo la discusión de Eva y Marina) Para papá no eras su hija. Él no te reconocía como hija.

EVA

¡Lo dijo! *(A Marina)* ¿Escuchaste?

Marina niega con la cabeza.

¿No qué? ¿Querés saber?

Eva saca un casete de su bolso y se dirige hacia el reproductor y coloca la cinta accionando play.

Acá está. La cinta de Manuela que me mandaste con la cartita. Esta es la voz de Manuela ¿Querés saber quién es tu mamá?

GRABACIÓN DE LA VOZ DE MANUELA

Eva hija lamento mucho que la verdad sea tan dolorosa para vos. Todavía recuerdo la mañana que discutimos, antes de que te fueses para siempre.

EVA

¿Te acordás cuando me fui?

GRABACIÓN DE LA VOZ DE MANUELA

Sé que me odiaste por decirte ¡No sé quién es tu padre! Por confesarte que cuando quedé embarazada de vos, mantenía relaciones con un hombre del que me había enamorado en ese tiempo y a la vez cumplía con mis obligaciones de esposa. Y te hablé de mi deseo, el esposo que me había tocado, con el que me obligaron a casarme no merecía ser el padre de una criatura tan hermosa como vos. Desde que te tuve dentro mío, desee que mi amante fuese tu padre, puro amor, poesía y palabras dulces; pero la verdad es que no sé quién es tu padre.

*Mientras suena la voz de Manuela, Luisa va hacia la salida del fondo de la escena.
Marina escucha la voz de Manuela.*

EVA

Patética Manuela.

Eva presiona el stop del reproductor de casetes.

EVA

Ahora sí (*Haciendo referencia al mueble donde yace el reproductor de casetes*) ¿Me podés abrir esto que necesito tomar algo?

MARINA

No hay nada, hace años que en esta casa no hay alcohol. Todos los muebles están llenos de casetes.

Eva desparrama por el suelo los casetes que están junto al reproductor.

EVA

¡Ahhhhh! Palabras, palabras, palabras.

MARINA

Shshshsh No grités que se me parte la cabeza.

EVA

Como no voy a gritar, como no voy a temblar, si acabo de enterarme que mi papá (*A Luisa*) que nuestro papá, el que se supone que no era mi papá, ahora resulta que sí es, que si fue, porque está muerto.

(*A Luisa*) ¿Vos te das cuenta cómo me siento?

(*A Marina*) ¿Vos sos capaz de ponerte en mi lugar?

¡Abrime el balcón que necesito salir a respirar!

MARINA

¡No voy a abrir!

EVA

¡Dame la llave o te rompo todo!

LUISA

(A Marina) Abríle que no puede respirar.

MARINA

No voy a abrir, yo sé por qué lo hago.

EVA

¡Abrime! ¡Confía en mí! Una vez más dejé de tomar... como una pulsión a la vida. A lo mejor vuelva a hacerlo, la palabra reincidente me persigue... elegir vivir, que risa.

La vida, cosa efímera, egoísta, miserable por momentos. Un bien, el más importante, el primero, el último. Siempre se espera una señal, que algo pase ¿No, Luisa? Acá yo debería putearlas a ustedes dos *(Señalando hacia el fondo)* ¡A las tres!

Elegir morir, cuando una lo decide. Decidir cuando el reloj debe detenerse, marcar el momento en que se pasa para el otro lado, hacia otro lugar, otro plano, la nada.

En esta casa me tomaron decenas de fotos con Manuela y su marido *(A Marina)* Tu papá. Éramos como la familia perfecta, yo me sentía una princesa. Fui creciendo y con el tiempo supe que ese señor no era mi papá. Y ahí me vino el bajón.

Hoy dejé de tomar, no sé mañana.

Manuela hizo lo que quiso y yo también. Tendría que haber tenido un hijo, ahora ya es tarde.

La vida es un chiste. El mundo es cada vez más cruel. A medida que me alejo de mis sueños, de mis ilusiones y envejezco poco a poco perdiendo vitalidad, belleza y memoria, en vez de aferrarme a la vida, tengo ganas de terminarla Pero la pulsión está, saco la cabeza del agua porque el aire se acaba, freno los pasos en el cordón de la avenida cuando los autos pasan a toda velocidad, retraigo el cuerpo asomado a la ventada del décimo piso una noche de insomnio y lo más a mano que tengo es el teléfono ¿A quién puedo llamar? ¿A quién?

Silencio.

Luisa mira a Marina.

MARINA

A mí me podés llamar. Siempre te voy a atender. Soy tu hermana.

EVA

¿Sí? ¿Me vas a dar tu número?

Marina asiente.

(A Marina) Voy a entrar a verla *(A Luisa)* Ya vengo.

Eva va hacia la escape del fondo de la escena, Marina va detrás de ella y Luisa se suma al grupo.

EVA

(Deteniéndose) Me gustaría estar sola con ella ¿Puedo?

Marina mira a Luisa, Eva sale.

Escena 7

Luisa y Marina

MARINA

Ya te va a tocar.

Luisa va hacia su bolso, guarda la cinta rota y se encuentra con el libro de Manuela.

(Mirando el espacio) Yo puedo comprender todo, menos el desorden *(Va hacia la silla de Eva)* mirá el desastre que dejó esta chica, todo tirado por el suelo...

LUISA

Gracias por regalarme este libro, es importante para mí tener las palabras de Manuela, pero quiero verla.

MARINA

(Marina encuentra la peluca de Eva en el suelo) Mirá lo que se pone en la cabeza, parece un bicho muerto.

Partidas. Ellos van, uno detrás de otro, con pasos pesados. La manada es guiada por Ela, reina y matriarca.

Marina se coloca la peluca de Luisa.

LUISA

Yo los he visto. Los viejos elefantes, cansados o enfermos, siguen una ruta, que sólo ellos conocen, completamente solos, como obedeciendo una ley secreta escrita en alguna parte. Avanzan a paso más lento que de costumbre y provocan un respeto solemne que ningún otro animal puede provocar. El viejo elefante, cuando siente que está cercana su muerte, abandona la manada en silencio y al atardecer, los mira por última vez y se va muy lejos por un camino que probablemente nunca hizo, pero que sabe hacer. Y ese es el misterio de los elefantes, tienen memoria de algo que no han vivido. Dicen que existen lugares al que todos ellos van a morir en... soledad, es el cementerio de los elefantes.